



1727

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

Del académico emérito don Oscar E. Vázquez Lucio (Siulnas), acerca de

JULIÁN CENTEYA

Señor Presidente:

El 26 de julio de 1974, fallecía... ¿Julián Centeya o Amleto Vergiatti?... Yo diría que Vergiatti, porque Julián Centeya es inmortal; aunque Vergiatti murió cuando su portador arribó a Buenos Aires, y cambió el italianísimo Amleto Vergiatti por el gauchísimo Julián Centeya, que le tomó prestado por la eternidad al personaje de dibujos animados para "Sucesos Argentinos", del dibujante Juan Oliva.

Tal vez la primera humorada que se le conoció a Centeya; porque él era ante todo, un humorista nato.

Lo conocí en la redacción de "Crítica" en 1957. Allí se apersonó reclutando humoristas para su revista de inminente salida "Tío Vivo". Fue por Héctor Rodríguez —el creador de El Nuevo Rico— y por Lorenzo Molas; alguien lo alertó que yo también me dedicaba al humor, y decidió hacer la prueba. Y quedó enamorado de mi personaje Magolín, un mago que no sacaba conejos de la galera, pero sí del alcance de los cazadores que sistemáticamente eran burlados al final de cada historieta.

Por supuesto, este personaje fue uno de los míos que tuvo su lugar asegurado en la nueva revista. Que duró poco.

Todo había empezado cuando Divito decidió cambiar de distribuidora para su revista "Rico Tipo"; la empresa de distribución desplazada se propuso editar una revista que le hiciera la competencia a "Rico Tipo" y convocó a Julián Centeya para hacer "una segunda Rico Tipo". Era como pedirle una revista de Centeya "sin Centeya".

Claro que eran muchos los que recibieron con beneplácito la revista de Centeya, pero los editores sólo querían una revista impersonal que desplazara a la revista de Divito, así como habían sido desplazados ellos.

Recuerdo nuestro último encuentro antes de que "Tío Vivo" dejara definitivamente los quioscos; Centeya se mostraba aferrado a una esperanza basada en el sentido común, algo de lo que carecen quienes solo alientan destruir al enemigo.

Me reencontré con Julián Centeya dos años después, en la revista "Cosquillas", esta vez a cargo de la Secretaría de Redacción; también fue por poco tiempo, aunque no por las mismas causas.

Años después, tras el fallecimiento de Centeya, que coincidió con la incorporación del personaje Magolín a mi propia revista "Humorón", el redactor Dardo Ruiz Díaz escribió:

"Ser porteño es una cuestión de fe. Es creer que existe algo que se llama porteñismo, es tener fe en una mezcla extraña de actitudes que no tienen nada que ver con la nacionalidad, es una forma de vida que apareció en este lado del Río de la Plata o que se está haciendo o que existió desde siempre. Por eso Julián Centeya debe haber nacido porteño en la 'bella Italia', como todos los que nacen porteños en algún lado y después vienen a encontrarse en Buenos Aires."

Cierro esta evocación con este pensamiento de mi ex colaborador, que no creo poder mejorar ni corresponde que lo intente.

Buenos Aires, 6 de julio de 2013

OSCAR E. VÁZQUEZ LUCIO (Siulnas)
Académico emérito